

20 JUNIO 2010  
DOM-12C



**ZACARIAS 12,10-11:** *Me miraran a mí, a quien traspasaron*  
**SALMO 62:** *Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.*  
**GALATAS 3,26-29:** *Todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús*  
**LUCAS 9, 18-24:** *¿Quién dice la gente que soy yo?*

## 1. CONTEXTO

### ¿QUIEN SOY YO PARA TI?

Según un relato evangélico, estando Jesús de camino por la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos qué se decía de él. Cuando ellos le informaron de los rumores y expectativas que comenzaban a suscitarse entre la gente, Jesús les preguntó directamente: "Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?"

Transcurridos veinte siglos, cualquier persona que se acerca con interés y honestidad a la figura de Jesús, se encuentra enfrentado a esta pregunta: "¿Quién es Jesús?". La respuesta solo puede ser personal. Soy yo quien tengo que responder. Se me pregunta qué digo yo, no qué dicen los concilios que han formulado los grandes dogmas cristológicos, no qué explican los teólogos ni a qué conclusiones llegan hoy los exegetas e investigadores de Jesús.

**Volver a Jesús.** Esto es lo primero y más decisivo: poner a Jesús en el centro del cristianismo. Todo lo demás viene después. ¿Qué puede haber más urgente y necesario para los cristianos que **despertar entre nosotros la pasión por la fidelidad a Jesús?** Es lo mejor que tenemos en la Iglesia. Lo mejor que podemos ofrecer y comunicar al

mundo de hoy.

No quiero creer en un Cristo sin carne. Se me hace difícil alimentar mi fe solo de doctrina. No creo que los cristianos podamos vivir hoy motivados solo por un conjunto de verdades acerca de Cristo. Necesitamos el contacto vivo con su persona: conocer mejor a Jesús y sintonizar vitalmente con él.

Todos tenemos un cierto riesgo de convertir a Cristo en "objeto de culto" exclusivamente: una especie de icono venerable, con rostro sin duda atractivo y majestuoso, pero del que han quedado borrados, en un grado u otro, los trazos de aquel profeta de fuego que recorrió Galilea por los años treinta. ¿No necesitamos hoy los cristianos conocerlo de manera más viva y concreta, comprender mejor su proyecto, captar bien su intuición de fondo y contagiarnos de su pasión por Dios y por el ser humano?

**Creer en el Dios de la vida.** En estos tiempos de profunda crisis religiosa no basta creer en cualquier Dios; necesitamos discernir cuál es el verdadero. No es suficiente afirmar que Jesús es Dios; es decisivo saber qué Dios se encarna y se revela en Jesús. Me parece muy importante reivindicar hoy, dentro de la Iglesia y de la sociedad contemporánea, el auténtico Dios de Jesús, sin confundirlo con cualquier "dios" elaborado por nosotros desde miedos, ambiciones y fantasmas que tienen poco que ver con la experiencia de Dios que vivió y comunicó Jesús. ¿No ha llegado la hora de promover esta tarea apasionante de "aprender", a partir de Jesús, quién es Dios, cómo es, cómo nos siente, cómo nos busca, qué quiere para los humanos?

Qué alegría se despertaría en muchos si pudieran intuir en Jesús los rasgos del verdadero Dios. Cómo se encendería su fe si captaran con ojos nuevos el rostro de Dios encarnado en Jesús. Si Dios existe, se parece a Jesús. Su manera de ser, sus palabras, sus gestos y reacciones son detalles de la revelación de Dios. Se ve enseguida que, para él, Dios no es un concepto, sino una presencia amistosa y cercana que hace vivir y amar la vida de manera diferente. No es alguien extraño que, desde lejos, controla el mundo y presiona nuestras pobres vidas; es el Amigo que, desde dentro, comparte nuestra existencia y se convierte en la luz más clara y la fuerza más segura para enfrentarnos a la dureza de la vida y al misterio de la muerte.

**Vivir para el reino de Dios.** Una pregunta brota en quien busca sintonizar con Jesús: ¿qué es para él lo más importante, el centro de su vida, la causa a la que se dedicó por entero, su preferencia absoluta? La respuesta no ofrece duda alguna: Jesús vive para el reino de Dios. No habla de Dios sin más, sino de Dios y su reino de paz, compasión y justicia. No llama a la gente a hacer penitencia ante Dios, sino a "entrar" en su reino. No invita, sin más, a buscar a Dios, sino a "buscar el reino de Dios y su justicia". Cuando pone en marcha un movimiento de seguidores que prolonguen su misión no los envía a realizar una nueva religión, sino a anunciar y promover el reino de Dios.

¿Cómo sería la vida si todos nos parecíamos un poco más a Dios? Este es el gran anhelo de Jesús: construir

la vida tal como la quiere Dios. Habrá que hacer muchas cosas, pero hay tareas que Jesús subraya de manera preferente: introducir en el mundo la compasión de Dios; poner a la humanidad mirando hacia los últimos; construir un mundo más justo, empezando por los más olvidados; sembrar gestos de bondad para aliviar el sufrimiento; enseñar a vivir confiando en Dios Padre, que quiere una vida feliz para sus hijos e hijas. Desgraciadamente, el reino de Dios es a veces una realidad olvidada por no pocos cristianos.

**Seguir a Jesús.** Jesús puso en marcha un movimiento de "seguidores" que se encargara de anunciar y promover su proyecto del "reino de Dios". De ahí proviene la iglesia de Jesús. Por eso, nada hay más decisivo para nosotros que reactivar una y otra vez dentro de la Iglesia el seguimiento fiel a su persona. El seguimiento a Jesús es lo único que nos hace cristianos. Es como empezar a vivir de manera diferente la fe, la vida y realidad de cada día. Creer en lo que él creyó; vivir lo que él vivió; dar importancia a lo que él se la daba; interesarse por lo que él se interesó; tratar a las personas como él las trató; mirar la vida como la miraba él; orar como él oró; contagiar esperanza como la contagiaba él.

**Construir la Iglesia de Jesús.** No todos los cristianos tenemos la misma visión de la realidad eclesial; nuestra perspectiva y talante, nuestro modo de percibir y vivir su misterio es, con frecuencia, no solo diferente sino contrapuesto. Jesús no separa a ningún creyente de su Iglesia, no le enfrenta a ella.

Quiero vivir en la Iglesia convirtiéndome a Jesús. Esa ha de ser mi primera contribución. Quiero trabajar por una Iglesia a la que la gente sienta como "amiga de pecadores". Una Iglesia que busca a los "perdidos", descuidando tal vez otros aspectos que pueden parecer más importantes. Una Iglesia donde la mujer ocupe el lugar querido realmente por Jesús. Una Iglesia preocupada por la felicidad de las personas, que acoge, escucha y acompaña a cuantos sufren. Quiero una Iglesia de corazón grande en la que cada mañana nos pongamos a trabajar por el reino, sabiendo que Dios ha hecho salir el sol sobre buenos y malos.

**Vivir y morir con la esperanza de Jesús.** Según los evangelios, al morir, Jesús "dio un fuerte grito". No era solo el grito final de un moribundo. En aquel grito estaban gritando todos los crucificados de la historia. En el mundo hay un "exceso" de sufrimiento inocente e irracional. Quienes vivimos satisfechos en la sociedad de la abundancia podemos alimentar algunas ilusiones efímeras, pero ¿hay algo que pueda ofrecer al ser humano un fundamento definitivo para la esperanza? Si todo acaba con la muerte ¿quién nos puede consolar? La resurrección de Jesús es para nosotros la razón última y la fuerza de nuestra esperanza: lo que nos alienta para trabajar por un mundo más humano, según el corazón de Dios, y lo que nos hace esperar confiados su salvación.

José Antonio PAGOLA. JESUS. PPC. 463-469 (Resumen)

## 2. TEXTOS

### 1ª LECTURA: ZACARÍAS 12, 10-11; 13,1

*Así dice el Señor:*

*«Derramaré sobre la dinastía de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de clemencia.*

*Me mirarán a mí, a quien traspasaron, harán llanto como llanto por el hijo único, y llorarán como se llora al primogénito.*

*Aquel día, será grande el luto en Jerusalén, como el luto de Hadad-Rimón en el valle de Meguido.»*

*Aquel día, se alumbrará un manantial, a la dinastía de David y a los habitantes de Jerusalén, contra pecados e impurezas.*

El contexto presenta un tema ya clásico: el asedio de Jerusalén por parte de los pueblos. A partir de aquí el profeta describe **la transformación que el Señor realizará en el seno de la comunidad y su retorno hacia Dios** a través de la oración y el arrepentimiento. La imagen del que "traspasaron" resulta enigmática. Algunos han propuesto que se trata de Jeremías, o del rey Josías, o de otros tantos personajes de Dios rechazados por su pueblo. Dado que no se puede precisar más, lo mejor es comprender esta figura **como la imagen del Siervo sufriente de Isaías** (Is 52, 13-53, 12) que será tomada también por el cuarto evangelista (Jn 19, 37), es decir, un testigo mártir que será reconocido cuando el pueblo retorne hacia Dios; entonces celebrará un gran duelo, como el del hijo único o el del primogénito.

### SALMO RESPONSORIAL: SAL 62

#### **R. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.**

Oh Dios, tú eres mi Dios,  
por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti;  
mi carne tiene ansia de ti,  
como tierra reseca, agostada, sin agua. R.

¡Cómo te contemplaba en el santuario  
viendo tu fuerza y tu gloria!  
Tu gracia vale más que la vida,  
te alabarán mis labios. R.

Toda mi vida te bendeciré  
y alzaré las manos invocándote.  
Me saciaré como de enjundia y de manteca,  
y mis labios te alabarán jubilosos. R.

Porque fuiste mi auxilio,  
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;  
mi alma está unida a ti,  
y tu diestra me sostiene. R.

### 2ª LECTURA: GÁLATAS 3, 26-29

*Hermanos: Todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.*

*Los que os habéis incorporado a Cristo por el bautismo os habéis revestido de Cristo.*

*Ya no hay distinción entre judíos y gentiles, esclavos y libres, hombres y mujeres, porque todos sois uno en Cristo Jesús.*

*Y, si sois de Cristo, sois descendencia de Abrahán y herederos de la promesa.*

La lectura de esta carta ya nos ha venido acompañando en domingos anteriores. Y la tendremos aún varios domingos más. De ahí que os ofrezca unas notas más extensas.

**La carta a los Gálatas** está directamente relacionada con la carta a los Romanos. Ambas abordan el tema de la relación Ley y cristianismo, pero mientras Gálatas es una respuesta inmediata e impetuosa provocada por una situación concreta, Romanos es un escrito más sereno y ordenado.

**La región de Galacia** se localiza en el centro de la actual Turquía. Sus habitantes estaban emparentados con los pueblos celtas que invadieron esta región antes del siglo IV a.C. A partir del año 25 a.C. formaron una provincia romana junto a las regiones de Pisidia, Frigia y Licaonia.

**Pablo** se dirigió a algunas regiones de esta provincia romana ya en su primer viaje misionero, alrededor del año 40, **pero fue en su segundo y tercer viaje, durante los años 47-51 y 53-58 respectivamente cuando evangelizó la región.** La ocasión de la carta, tal como se nos narra, vino provocada por las nuevas ideas que con la llegada de judíos o judaizantes habían penetrado en las comunidades y por su distanciamiento respecto a Pablo (Gal 4, 10.16-18; 5, 2; 6, 12). El apóstol tendría conocimiento de tal situación y compondría su carta durante su estancia en Éfeso (Hch 19, 10), entre el año 55 y 56,

**El tema central** es el de la relación que tiene la Ley en sentido farisaico (quien cumple la Ley queda justificado ante Dios) y la fe en Jesucristo. El texto de hoy pertenece a la sección doctrinal de la carta. **En estos cuatro versículos la tesis principal es mostrar que no existe distinción entre judíos y gentiles dado que el cristiano pertenece a una nueva creación.** La expresión "hijos de Dios" detalla la dignidad de esta nueva creación. Dicha expresión, si bien está enraizada en la historia del pueblo de Israel (Ex 4, 22; Os 11, 1; Sab 2, 13.18) ahora es comprendida de forma nueva al situarse no en el ámbito de la Ley (circuncisión) sino en el de la fe en Cristo Jesús.

## **EVANGELIO: LUCAS 9, 18-24**

Lucas coloca la confesión de Pedro inmediatamente después de la multiplicación, pues quería conectar ese gran milagro con la identidad de Jesús. ¡No todo el mundo puede, con tan poco alimento, conseguir que todos coman y sobre! Pero tras la confesión aparecen las primeras predicciones en el evangelio sobre su sufrimiento futuro, unas predicciones que los discípulos tendrán dificultad de entender.

**18-20 Una vez que Jesús estaba orando solo, en presencia de sus discípulos, les preguntó:**

**- « ¿Quién dice la gente que soy yo? »**

**Ellos contestaron: «Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros dicen que ha vuelto a la vida uno de los antiguos profetas.»**

**Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? »**

**Pedro tomó la palabra y dijo: «El Mesías de Dios.»**

Lucas sitúa la confesión de Pedro en un clima de oración. Sigue a Marcos, como es habitual en él,

omitiendo el lugar donde se llevó a cabo la confesión, que los otros colocan en Cesarea de Filipo, en las faldas del Hermón. Escoge para Jesús la soledad ya que está en clima de retiro (lo vimos el domingo pasado) en Betsaida (9,10). Nos encontramos ante un radical cambio de contexto. En la narración anterior aparecía Jesús rodeado de gente a la que había que alimentar, mientras que ahora está solo y rodeado de sus discípulos.

Lucas desea mostrar que los discípulos, por boca de Pedro, han reconocido a su Señor ya desde Galilea, es decir, mucho antes de su pasión y que lo han confesado correctamente como el Cristo (el Ungido, el Mesías).

Todos los evangelistas utilizan la palabra Cristo, que en Lucas tiene un tono real davídico, lo que delimita su sentido. El "*Cristo de Dios*" representa un momento de triunfo para Jesús, pero permanece abierta la definición, pues no abarca el misterio del Hijo del hombre.

Esta declaración coincide con la definición que da Dios mismo de su enviado en la transfiguración y se puede pensar que está preparando su recepción. Jesús, cuando lo escucha de boca de sus discípulos, no dice que no sea verdad, pero es consciente de que hay que aclarar una posible confusión para eliminar las conexiones políticas.

Curiosamente la palabra "Cristo" volverá a salir en los últimos compases de la vida de Jesús, en su juicio (22,67) y en su crucifixión (23,35) pero entonces ya no serán necesarias las aclaraciones.

**21-22 El les prohibió terminantemente decirselo a nadie. Y añadió:**

**«El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día.»**

¿Por qué no decir nada? El título de Cristo-Mesías es peligroso airearlo si no se ha entendido el anuncio de la Pasión. Y los jefes podían acelerar el proceso de poner un fin violento a la obra.

Lucas, dice Bovon, nos sugiere aquí de buen grado dos afirmaciones teológicas de Marcos: **el "es preciso"**, o sea Dios tiene un plan. Entre la fatalidad divina y la libertad de los humanos se va dibujando el camino del Dios vivo, que prevé los sufrimientos del Hijo del hombre y los integra. **Y "el sufrir"**: para Lucas no solamente la muerte, sino también el sufrimiento, son signos del mesianismo cristiano.

**23-24 Y, dirigiéndose a todos, dijo:**

**«El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará.»**

El renunciar a sí mismo confirma la señal de ruptura con su propio pasado y el cargar con la cruz marca la dirección de la ética personal en el seguimiento.. La fidelidad en la fe nos lleva al sufrimiento y al seguimiento de los pasos de Jesús. El sufrimiento, persecución y abandono. El discípulo no puede ser menos.

### 3. PREGUNTAS...

#### 1. ¿Quién dice la gente que soy yo?

Creo que la gente (yo también soy "gente") anda un poco perdida, porque su persona y su mensaje nos llega a través muchos siglos de imágenes (y no solo pictóricas sino conceptuales); de dogmas (a veces necesarios, pero incomprendibles si leemos el evangelio con sencillez); de explicaciones teológicas que quieren desvelar su misterio pero a veces también velando su persona; de celebraciones culturales-religiosas muy arraigadas, que absorben y paralizan la búsqueda de un rostro más acorde con el evangelio.

**Decimos, que es el Señor**, pero el que manda en nuestras vidas es el dinero, el prestigio, el poder... **Decimos que es el Cristo** (el Mesías enviado por Dios) y participamos en un modo y forma de hacer la realidad totalmente diferente a lo que El nos propuso.

Para algunos, Jesús no pasa de ser un personaje histórico, bueno, coherente, siempre al lado de los pobres y rebelde ante la sociedad de su época. Para otros es un personaje elevado al sùmmum por los discípulos o entusiastas. Para otros les es indiferente, no interesa. (Cuando escribo todo esto tengo detrás nombres y rostros amigos, no creáis)

Y nosotros, "gente de la calle", cristianos "activos confesos" o en "reserva", en grupos o asistentes a "misas normales", seamos sinceros, **no nos tomamos a Jesús en serio**. Hay algunas excepciones notables, pero por lo general no amamos a nuestros enemigos, no ponemos la otra mejilla, no perdonamos setenta veces siete, no bendecimos a quienes nos maldicen, no compartimos lo que tenemos con los pobres y no ponemos toda nuestra esperanza y confianza en Dios. Tenemos nuestras excusas: "Yo no soy ningún santo"; "Eso no es para todos, ¿no es verdad?"; "Es un gran ideal, pero no es muy práctico en estos tiempos"; "Soy muy poquita cosa, un "maolillo cualquiera", qué me vas a pedir".

#### 2. ¿Y vosotros, quien decís que soy yo?

En el contexto hay una llamada urgente de Pagola que me ha hecho pensar: **hay que volver a Jesús**. Dejamos de "chorradas marineras" y volver a la raíz. En la revista FRONTERA nº 51 (revista que os recomiendo para añadirla a las lecturas del verano) tiene un artículo sobre "**La conversión de la Iglesia a Jesús el Cristo**", del cual artículo saco algunos párrafos para la reflexión y el compromiso. Y si alguno tiene dificultades en encontrarlo en la Red me lo pide y hecho está.

**Esta conversión más radical a Jesús**, el Cristo, es lo más importante que puede ocurrir en la Iglesia los próximos años.

Por otra parte, la conversión a Jesús es mucho más que una adhesión doctrinal o cultural a Jesús. No basta con adherirse a una doctrina cristológica ni con profesar a Jesús como Mesías e Hijo de Dios en la liturgia. En la conversión es determinante el seguimiento vital a Jesús y la comunión mística con su persona. Es necesario recuperar a Cristo como Maestro interior: "*Vosotros no os dejéis llamar 'maestro', porque sólo uno es vuestro Maestro y todos vosotros hermanos*" (Mt 23,8).

Un cristianismo **sin relación viva con Jesús no tiene futuro**. Una Iglesia formada por cristianos que se relacionan con un Jesús mal conocido, vagamente captado, confesado de vez en cuando de manera abstracta y doctrinal, un Jesús mudo del que no se puede escuchar nada especial para el mundo de hoy, un Jesús apagado e inerte, que no enamora ni seduce, que no llama ni toca los corazones, es una Iglesia sin futuro. Una Iglesia que se irá envejeciendo, apagando y olvidando en la sociedad moderna.

Volver a Jesús es transformar la relación con él. **Volver al "primer amor", dejarnos "alcanzar" por su persona**. Dejarnos coger no sólo por una causa, un ideal, una misión, una religión, sino por la persona de Jesús, por el Dios vivo encarnado en Jesús. Dejarnos transformar lenta, pero profundamente por ese **Dios apasionado por una vida más digna, más humana y dichosa para todos, empezando por los más pequeños, indefensos y excluidos**.

No importa nuestro lugar, nuestro cargo o responsabilidad en el interior de la Iglesia. A todos se nos invita a colaborar en esta tarea difícil, pero atractiva, de pasar en la historia del cristianismo a una fase nueva, más fiel a Jesucristo. Todos podemos contribuir a que en la Iglesia del futuro se le sienta y se le viva a Jesús de manera nueva. **Podemos hacer que la Iglesia sea más de Jesús**. Con nuestra manera de seguir a Jesús podemos dar a la Iglesia un rostro más parecido al suyo. Podemos hacer que se sienta más cercana, pequeña y vulnerable junto a los indefensos y olvidados, como se sentía Jesús. Que se sienta "amiga de pecadores" e indeseables, necesitados de acogida y perdón, como se sentía él.

En medio de la crisis religiosa que parece invadirlo todo, cuando todo parece confuso, incierto y desalentador, **nada nos impide poner amor compasivo en el mundo. Es lo que hizo Jesús**. Un amor que refleje las variadas formas y expresiones con que amaba él: cercanía, ternura, amistad, generosidad atractiva, solidaridad dramática con los últimos, denuncia arriesgada, perdón incondicional.

#### 3. Quien quiera seguirme..."

Seguir no es imitar y repetir lo que dijo e hizo Jesús en su tiempo. Es vivir en nuestra época, con dificultades y aciertos, lo que el evangelio nos inspira en cada momento. Es mirar a los hombres y mujeres con la misma atención y ternura con que lo hizo Jesús. Es sentir la cercanía del hermano con las vibraciones que suscita el amor. Es comprometerse hasta el final del que seamos capaces.

Seguir no es ir pisando sus huellas sino caminar en su misma dirección con la confianza puesta en el Dios que llena nuestra vasija de barro

No es posible seguir su amor siendo egoístas, ni seguir su respeto y cariño con actitudes racistas. Ni seguir sus bienaventuranzas estando atrapado por los bienes. Seguir es difícil. Lo haremos mejor, ligeros de equipaje.

Juan García Muñoz ([jngarcia@gmail.com](mailto:jngarcia@gmail.com))  
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA  
<http://www.escuchadelapalabra.com/>